

Carlos Paul Gutiérrez Reales

Mil disparos a La Luna





EDITORES

Mil disparos a la Luna

Carlos Paul Gutiérrez Reales

Carlos Paul Gutiérrez Reales
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-5943-7
Depósito Legal: ZU2025000104

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Prólogo

**Mil disparos para
un primer poemario**

La poesía siempre ha sido un territorio donde la palabra busca capturar lo inefable: la emoción más intensa, el dolor más profundo, el amor más desgarrador. En este espacio de exploración, surge la voz de Carlos Paul Gutiérrez Reales, un poeta zuliano nacido el 9 de septiembre de 2005, que con *Mil disparos a la Luna* se adentra en el universo de la literatura con el ímpetu y la sensibilidad de quien descubre, a través del verso, su manera de existir en el mundo.

Este libro es una primera declaración, una irrupción poética que nos invita a presenciar el nacimiento de un autor que se inscribe dentro de las nuevas generaciones de la poesía zuliana. Con una voz marcada por la intensidad de la juventud y la necesidad de trascender sus propias experiencias, Gutiérrez Reales nos entrega un conjunto de poemas donde el lenguaje se vuelve grito, confesión y búsqueda.

Cada poeta tiene su propio camino, y *Mil disparos a la Luna* es el testimonio de un inicio. La obra no oculta su naturaleza primigenia, su carácter de exploración, y en esa honestidad radica su valor. En sus páginas encontramos un yo lírico que se

debate entre la desesperanza y el anhelo, que se sumerge en lo nocturno para extraer imágenes de fuerte impacto emocional.

El estilo de Gutiérrez Reales se distingue por una aproximación visceral al verso, sin temor a la crudeza ni a la desmesura. Su poesía no busca la contención, sino la liberación de un caudal de emociones que se expresan con metáforas audaces y un ritmo que oscila entre lo narrativo y lo musical. En su escritura se advierte la influencia de una tradición poética que ha transitado la oscuridad como recurso expresivo, evocando ecos de autores que han encontrado en el desgarró un canal para la belleza.

El universo poético de *Mil disparos a la Luna* está construido sobre imágenes de alta carga simbólica, muchas de ellas enmarcadas en un imaginario nocturno. La luna, los cuervos, la niebla, la sangre y la muerte son figuras que aparecen de manera constante, configurando un paisaje donde la soledad y el dolor se vuelven protagonistas.

El amor es otro de los ejes temáticos de esta obra, pero no como un sentimiento idealizado, sino como una fuerza que consume y transforma. La figura de la amada se presenta con un halo de lejanía y misterio, mientras que el deseo y la ausencia conviven en un mismo espacio poético. También está presente la lucha contra el tiempo, la sensación de transitoriedad y la búsqueda de

un significado en medio del caos de la existencia. Estos primeros poemas son el reflejo de un espíritu inquieto, de una voz que aún se está construyendo, pero que ya demuestra una necesidad genuina de expresión. En ese sentido, *Mil disparos a la Luna* es tanto un libro como un testimonio de un proceso creativo que apenas comienza, un primer disparo en la vasta noche de la poesía.

A pesar de la inexperiencia que naturalmente acompaña a un primer libro, *Mil disparos a la Luna* contiene elementos que destacan dentro de su propuesta. La poesía de Carlos Paul Gutiérrez Reales se mueve con intensidad entre lo confesional y lo onírico, presentando un imaginario que, aunque todavía en construcción, tiene una fuerza expresiva innegable.

Uno de sus mayores aciertos es la capacidad de transmitir emociones de manera cruda y sin artificios. Sus versos no buscan ser complacientes; al contrario, exploran lo desgarrador de la existencia con una sinceridad que desarma al lector. En *Zorro muerto*, por ejemplo, el poeta se describe a sí mismo como un ente abandonado, reducido a la nada:

“Soy como la brisa que baila en la penumbra de la noche / Como una lámpara apagada / Destrozado y tirado, roto en pedazos”

Este tono de desesperanza, lejos de parecer una pose, surge como una necesidad expresiva genuina. Asimismo, el poeta demuestra una inclinación

por la imagen impactante, por una poética de lo extremo, en la que la sangre, la muerte y la soledad se convierten en materiales fundamentales para la construcción del sentido. En *Cascadas de hierro*, el yo lírico expresa:

“Cada noche oscura y de frío / Es decir, todas las malditas noches / Me corto las venas con un cuchillo / Y veo como la sangre cae al suelo”

Esta intensidad emocional también se refleja en su exploración del amor, que no es presentado como un sentimiento apacible, sino como una pulsión voraz y peligrosa. En *Cinco estrellas*, la contradicción entre la embriaguez del deseo y la certeza de la pérdida es evidente:

“Ella es una guerrera valiente / Y se armó para decirme / ‘Te quiero’ al oído, y sentí que miraba el cielo / Y escuchaba el paraíso / Pero no pude entrar”

Desde el punto de vista formal, el libro destaca por su ritmo libre y la ausencia de estructuras rígidas, lo que refuerza su carácter espontáneo y pasional. El poeta juega con la disposición de los versos, con las pausas y la musicalidad de las palabras, demostrando una intuición lírica que, con el tiempo y la práctica, puede consolidarse en una voz más madura y depurada.

Mil disparos a la Luna es un primer intento, una declaración poética que revela la necesidad imperiosa de su autor por escribir, por decir lo indecible y plasmar en la palabra lo que lo atormenta y

lo obsesiona. Se trata de un libro que no pretende esconder su naturaleza primigenia, sino que la asume como parte esencial de su identidad.

En sus páginas, Carlos Paul Gutiérrez Reales se muestra como un poeta dispuesto a explorar las profundidades de su propio ser, sin miedo al exceso ni a la vulnerabilidad. Su poesía, todavía en formación, tiene el mérito de ser auténtica, visceral y honesta, cualidades que, bien cultivadas, pueden convertirlo en una voz destacada dentro de la nueva generación de poetas zulianos.

Este libro no es un punto de llegada, sino un punto de partida. Es el primer disparo en una larga batalla con las palabras, un testimonio de juventud marcado por la urgencia de escribir. Como él mismo dice en *El ruido de la Luna*:

“Ahora te escribo con la pluma / Que nació de aquel viaje / De aquella lejana tarde / Del relámpago que maté”

Y es precisamente en esa imagen donde radica el sentido de este libro: un relámpago que busca iluminar, aunque sea fugazmente, la vastedad de la noche.

Luis Perozo Cervantes
Maracaibo, 19 de marzo de 2025

Tinta de estrellas

Quiero que salga de allí
La tinta de estrellas
La flor escupida por mi alma
Directo al seno de la tierra

No quedará ni una sola gota
De vino en mi cuerpo
Pues me cortaré las venas
Y escribiré en el suelo
Que te amo más que al mundo

En los mares de la niebla yo me hundo
Mi vida huirá entre la lluvia
Oirás a los cuervos cantar
Y a los lobos aullando a la luna

Y no quedará ni un ojo entre mis cuencas
Ni tripas en mi cuerpo
Pues mi cuerpo será el festín
De los lobos y los cuervos

Y cuando parezca que no haya nada
De mí en el universo
Oirás un latido;
Mi corazón intacto, yaciendo

Y quiero que salga de allí
La flor escupida por mi alma
La tinta de estrellas
Que escriba en el cielo
Que te amo, mi bella

Cascadas de hierro

Cada noche oscura y de frío
Es decir, todas las malditas noches
Me corto las venas con un cuchillo
Y veo como la sangre cae al suelo
Me duele bastante, pero me excita al mismo tiempo
Como va cayendo mi sangre al piso
Como se va ensuciando el suelo
Con el veneno maldito que cargo
Puedo cerrar los ojos
Y escuchar la cascada corriendo
Saborear un poco de hierro en mis labios
El olor de mi sangre es bonito
Aunque me sienta como un tonto
Esperando oro, rosas, dulces o algo
Inútilmente, holgazán y bobo
Golpeando al aire salvajemente
Solo en esas noches solitarias
Donde nadie puede verme
Me corto las venas
Y dejo que la sangre caiga al suelo
Y allí mismo, se dibujan versos bellos
Mis sentimientos y memorias
Solo en ese pequeño momento
Cuando mi sangre cae al piso
Y nacen mis poemas
Es cuando me siento vivo

La Niebla de la Noche

En la niebla de la noche
Pude oler podredumbre
Escrito, en rojo, un nombre
Cuervos por todo el camino
Había fiesta allí

En la niebla de la noche
Había ángeles sombríos
Aguardando tesoros
Que caerían, silenciosos
En sus corazones fríos
Hay estrellas infinitas
Sobre el cielo infinito
Pero hay más ojos que estrellas
En la niebla de la noche

Donde no asoma ni un brillo
Ahí está, él que se alza
Que está siempre contigo
Que te observa, casi malvado

O estas en el calor de tu morada
O en la niebla de la noche
Con el canto de los grillos
Bajo el cielo arropado
Por un manto bendito

Pero cegados por las luces oscuras
De los escritos derroches
Morimos, cada día
Aquí, en la niebla de la noche

Zorro muerto

Soy como la brisa que baila en la penumbra de
la noche

Como una lámpara apagada
Destrozado y tirado, roto en pedazos
A veces roble en verano
A veces abedul en invierno
Soy como el hielo, pero no el de la Antártida
Él que guardas en tu nevera
Y se lo echas a una cerveza
Soy el silencio que reina sobre las mañanas
Cuando el gallo muere y no canta mas
No soy nada
Ni nadie
Me pesa hasta respirar
O ver el Sol cada tarde

Pero, si algún día dejara de ser nada
Y Dios me diera su corona de espinas
El mundo temblaría
Y la sangre correría por cada rincón de la Tierra
Mataría a los infames, a los idiotas y los reyes
Desataría las tormentas del infierno
Enviaría cuervos gigantescos para devorar los
cuerpos
de aquellos que osaron desafiarme
No me faltaría el amor, ni la paz

Y la muerte me cubriría con un manto
Uno colorido y amigable
Y no tendría frío nunca mas
Si yo fuera Dios, tus ojos no dejarían de mirarme
Y los deseos que golpean mi corazón, se harían
realidad
Mi madre dormiría en los laureles
Y mi abuela en las aguas de diamante
Y ya no habría nada
Ni más nadie
Que pudiera herir mi corazón
Si tan solo fuera Dios, por unos instantes

Pero, no es más que un sueño
Me duermo mientras sollozo
Sollozo mientras duermo
Duermo sobre espinas
Espinass de color negro
Negro, como mi corazón
Corazón negro y marchito
Que se ha desvanecido con el tiempo
Y lo he llevado conmigo
Ya no es el mismo de antes
Porque ahora no es nada
Ni es de nadie
Solo mi carne permanece en este mundo

Espero que si me entierran
Y los gusanos llegan a mi cadáver

Se coman primero mis entrañas
Y se enfermen de mi miseria
Que mi sangre les asquee
Y que vomiten mis restos
Que mi carne permanezca
Como una mancha negra en el paisaje blanco
Que recuerden que hace tiempo
Fui algo, fui alguien
Pero ahora soy tan solo un zorro muerto

Cinco estrellas

Ella llego vestida de nieve
Disfrazada de ángel
Aunque los ángeles no existen
Mi camisa de tirantes
Se arrugo al verla
Ensuciado por su belleza
Hecho un muerto andante
Desaparecieron los locos danzantes
Que me atormentaban, en la habitación
Solo podía verla a ella
Y me acerque lentamente
Y me saludo levemente
Con una mirada eterna

Se que me ama
Y ella sabe que la amo
Como las estrellas a la Luna
Y como la vaca al campo
La noche fue fugaz
Bailamos, bebimos
Comimos, reímos
Lloramos, con lágrimas invisibles
Y aunque ambos las veíamos
Ella es una guerrera valiente
Y se armó para decirme
“Te quiero”

Al oído, y sentí que miraba el cielo
Y escuchaba el paraíso
Pero no pude entrar

Tus ojos son como la aurora más hermosa
Y tu belleza inefable es tenebrosa
Mi voz temblorosa llora
A cada suspiro que tú das
No tengo nada para darte
Me ofreces galaxias enteras
Pero yo creo que me conformo
Con cinco estrellas

Cinco estrellas nada mas
Sin hielo y sin liga
Sin agua ni refresco
Cinco estrellas para mi cuerpo
Para matar el temor y el hambre
Cinco estrellas, muy lejanas
Ajenas al olor de tu cabello
Frías y tristes
Cinco estrellas rendidas, cayendo en mi garganta
Sentenciando mi corazón y espíritu
Mi historia entera terminada
Con cinco estrellas en mi vaso de vidrio

Pues me aterra ser derrotado
Y no creo lo que veo
Cuando te veo a mi lado

No siento las nubes
Que toco cuando estoy contigo
Pertenezco abajo
Al lodo con los cerdos
Siempre creo que tus susurros
Solo existen en mis sueños
Por eso, no puedo tenerte
No te merezco
Nada de lo que soy
No puedo darte nada
Corre y en cinco minutos
Encontraras mucho mas
En cinco minutos terminare de tomar
Se acabará el tango que suena al fondo
Porque matare al romántico
Que lo canta
Me mirare a un espejo
Y no veré mi reflejo
Ni volveré a ver mi cara

La dama me ha susurrado, insistente
Y su voz me emborracha
Mas que cualquier santo
Me ofrece su corazón en la mano
Y eso es más que cualquier galaxia
Mas que cualquier belleza
Que un hombre pueda tener
Pero me conformo con cinco estrellas

Cinco estrellas secas, sin hielo y sin nada
Cobardes y malditas
Cinco estrellas en mi vaso
Que romperé con mi mano
Cuando acabe de beber
Mil estrellas en tus ojos
Tan cerca y tan lejos
Cinco estrellas en mi palma
Y mi alma se viste de negro
De luto por nuestro amor, que murió
Conmigo, resignado a estar en vela
Por siempre, solitario
Rascado por la tristeza
Y por el frío matador que cae desde mi vaso
De cinco estrellas

Cadáver transparente

Un dolor punzante
Que atraviesa mi pecho
Y yo, que iba, campante
Y ahora estoy en un lecho eterno
Hasta el cielo esta de negro
De luto, en mi velorio
Cada día más oscuro
Cada día, más me rompo

Con el dolor que punza mi pecho
Y rompe mi corazón
El odio esta al acecho
Y perdida mi razón
El fuego en mis ojos muere
Quedan cenizas
Las cenizas mueren
Y queda bruma
Bruma en mis ojos
Y manchas en mi cuerpo
Hecho despojos

Y solo tengo los ojos de un poeta
Porque el resto de mi
Se esconde en las nieblas
Temblando, con todo mi dolor
Inmortal, en las tinieblas

Anhelo un dulce que mate
El sabor amargo que tengo
Pero nada me escuda de lo que temo
Y en la peor zanja, nadie me ve

Ni Dios, ni los cielos
Ni mis hermanos cercanos
Ni el Sol, a lo lejos
Mi dolor es invisible
Como un niño muerto
Oculto en hojas grises
En arbustos verdinegros
Y mi dolor es infinito
Largo, como el océano
Con flores abundantes
Flores del cementerio

Si el diablo me concediera un deseo
Porque Dios no me concede ni un susurro
Le pediría un barco
Para zarpar bien lejos
Con una botella de ron
Y un hambriento cuervo
E iría al fin del mundo
A emborracharme, ahogarme
A morir desnudo
Y quizás el cuervo me devore
O quizás, se apiade y me deje
Pero ni abajo ni arriba, escuchan

Ni al frente, en la niebla
Yo no pido ayuda
Mi destino está escrito
El veneno recorre mi cuerpo
El odio y la desesperanza
Me condenan al abismo
Y me vuelvo viejo
Pero morí joven
Soy un cadáver transparente

Las lágrimas de las nubes

Yo me bañaría contigo cuando las nubes lloren
Porque solo allí no vera el Sol
Y no quiero que nos vea
Quiero quemar mi piel con tu amor
Oscurecernos ambos
En lo hondo de una sombra
Y que sea nuestro mundo
Verte un segundo y pensar mil horas
¿Cómo besarte y no morir en el beso?
¿Cómo pensarte, porque a cada segundo te
pienso, sin volverme loco mientras lo hago?
Sin caer en el abismo rojo
Sin reproches ni halagos,
Me quedo mudo toda la noche
Y solo estoy bañándome contigo
Bañándonos en las lágrimas de las nubes

Y arropados por el frio
Pero ni lo sentimos
Una llama nos abrazaba
Y nos sostenía con cariño
Nuestros corazones, como espadas,
Tu cortándome el pecho
Y cuando caigo al piso
Solo me alcanza el aliento
Para decirte que te adoro

Pero si, estamos solos
Bañándonos en las lágrimas de las nubes
La luna, a lo lejos, puede observarnos
Oírnos, curiosa
Pero nos susurramos cosas bellas al oído
Sin hablarnos, pues solo el silencio grita
Como si mi alma estuviera encantada
Como si cayera sobre un río de agua helada
Y patinara sin fin
Mudo estaba
Y callaba mientras me bañaba contigo

Creo que podía escuchar pájaros cantar
O haciendo lio, gritos y estruendos
Truenos acariciando los suelos
No me importaba
El jabón escurría por tu cuerpo y yo te tocaba
Y me fracturaba la mano y me curaba
Como una flor de lavanda con espinas, puyándome
Y en el grito estrepitoso que sale
Solo pienso en tu ternura
Pero callado estoy
La luna se iba
Y seguíamos tú y yo
Bañándonos en las lágrimas de las nubes

Y cuando estaba ya poniéndose el sol
Y sus brillos taciturnos secaban tu espalda
Me quede ciego con tus ojos

Con tu mirada radiante
Cuando no sabía nada y lo decía todo
Ya no había nudo en mi garganta
Me quede mudo toda la vida
Y cuando estoy por morir, te digo, “No salgas,
no te vayas
No corras sobre la arena colorada
Te beso, y tú a mí
Morimos, morimos más vivos que nunca
Y en nuestro lecho de rosas, lleno de luces
Solo estamos tú y yo bajo la Luna
Bañándonos sobre las lágrimas de las nubes

El lamento del perro

Mientras te escribo
Estoy tumbado sobre el pasto
El suelo esta frio
Hay pulgas mordiendo mi cuerpo
Y filosas dagas rompiéndome
Ni la Luna es testigo de mi tortura
Hay varias moscas rondándome
Picándome, con hambre ciega
Solo escucho sus zumbidos
Mientras yazco en el suelo
Muy lejos de ti
Como un perro muerto

Tanto de noche como de día
Oigo a las niñas riendo
Las he visto crecer con el tiempo
Elisabet tiene un novio fuerte
Un pandillero de las calles
La emoción le atrae
Aunque se meta drogas
Y mate muchachos por las tardes
Al menos no le es infiel
Como el novio de Lisbeth
Un hombre algo viejo
Con bastante dinero y poder
Y Lisbeth es la envidia del pueblo

Pues cada viernes viaja a Marte
Y los martes baja a la Tierra
De la mano de su hombre
Lo que no sabe es que en jueves
Él viaja a Urano
Y quién sabe cuántas mujeres
Prueba en el frío lejano
De aquel planeta azulado
Callado y sin que nadie sepa
Al menos, Giuliana está en buenas manos
Con un buen hombre, guapo
Fuerte y con oro
Y es genial verlos juntos
Es genial oírlos gimiendo
O escuchar sus risas después de eso
O sentir el calor del amor tan ajeno
Tan lejano ante mis ojos
Mis ojos de perro muerto

Que genial debe ser tener un buen trabajo
Recuerdo que en mi vida
Descendía hasta lo más bajo
Para limpiar algunas cloacas
Y conseguir una miseria a cambio
Siempre me ha gustado la poesía
Y las pinturas
Y el canto inaudible de la Luna
Y las cosas simples
Como una cerveza después del trabajo

O el beso de mi madre en la frente
Quizás si hubiera tenido suerte
Me hubieran dado uno de esos trabajos
Donde te sientas a hablar idioteces
A hacer idioteces
A pensar idioteces
Y me pagarían tanto a cambio
Si hubiera sido afortunado
Pero morí muy rápido
Y viví tan lento
Ya ni siento manchas de vergüenza
Sobre mi piel de perro muerto

Recuerdo que los muchachos del pueblo
Y las muchachas, y los señores
Le rezaban a un tal Jesús
Siempre me pregunte quién es
Y como nunca lo vi, no le rece
Y ahora, tampoco lo hare
Me aterra pensar que exista algo así
Un ser capaz de ver a alguien
Ser violado y torturado hasta morir
Y no hacer nada por nadie
Teniendo tanto poder
Si alguna vez ayudo a alguien
Me alegro, y espero se aleje de mi
No te acerques, Dios
Aléjate de este lugar
No vaya a ser los zancudos te piquen

Y contraigas una enfermedad
No vaya a ser que las pulgas
Se peguen a tu ser
Y lo infecten aún mas
Ten cuidado de acercarte
No vaya a ser que el fétido olor que desprendo
Sea desagradable para usted
Mi olor de perro muerto

Maldigo mis bolas, y maldigo mi suerte
Maldigo las tetas y maldigo mi vida
Maldigo muerte y a todos ustedes
Ojalá el deseo fuera poder
Y el poder no tuviera deseo
Quizás no tenga oro
Pero tengo dolor
Tengo infinito dolor en mi pecho
Tengo tinta para pintar el mundo entero
Y cubrirlo con mi odio
Y escupir en la cara de cada uno
Y orinar sobre las tetas de las modelos
Y cagarme en la boca de los millonarios
Tengo cuchillos fieros
Podría cortar en pedazos
A quien creo el tiempo
Lo culpo, por hacerlo tan lento
Por crear el amor
Y prohibírmelo
Lloro diamantes y perlas en mi lecho

Me despido de las plantas
Y me despido de los puercos
Mi alma dejará mi cuerpo
Y volará sobre las estrellas
Y desaparecerá sin ser vista
Y mientras lo hace, el paisaje se tornará negro
Y puedes ver, que muy lejos de las flores
Hay mosquitos por millares
Pulgas y hormigas en el silencio
Puedes escuchar como canta el viento
Para que la Luna se oculte
Pero en esa zanja
Tan triste como el hielo
Si miras bien, podrás ver
Como yace un perro muerto
Y como ladra
Eternamente

Atajarla otra vez

¿Como la atajo de nuevo?
Anda muy lejos
Ni la veo
¿Dónde está la fuerza mía?
Desapareció de la nada
Me deja perplejo
¿Ahora como me levantara
cuando caiga al suelo?

¿Ahora, si me muero, como renaceré?
Si ya no hay agua en esta casa
¿Con que agua me bañare?
Y si hay agua allá afuera
¿Con que fuerza saldré
de mi cabaña, a buscarla?
¿La encontrare?
Ya no me queda fuerza para hablar
Ni para creer
Ni al cielo puedo ver
Porque me quema los ojos

El reflejo en mi espejo me corta
Me destruye y me acaba
Y no me encuentro nunca
Quiero volver a como estaba
Pero se fue, muy lejos

¿Como la atajo de nuevo?
¿Como encontrarte?
Quizás ya no puedo

Arrancármela

Los días son tan lentos
Como una babosa en las piedras
Me pica todo el cuerpo
Y el agua sabe a arena

No oigo pájaros cantando
Ni veo nubes en el cielo
Un sol malvado, me alumbra
Y me hierve hasta los huesos

No salgo de mis cuatro paredes
Y no salgo de mi verde techo
Solo me siento a pensar
y a lamentarme en mi lecho

Me acompañan, pero me siento solo
Vacío, perdido y ciego
Fumo mucho, me vuelvo más tonto
Mas sordo y más mudo
Apenas siento la venta
Acariciar mi cabello
Apenas siento tus besos
Sobre mi hombro

Mi cuerpo esta pesado
Como un elefante

Pero es tan débil y fino
Y tan poco elegante
Y tan poco agraciado
Y con lepra incurable
Me arrancaría la piel entera
Y vendería mi sangre

Vendería mi sangre en el mercado negro
Y vendería mi alma al diablo
Aunque sería barato su precio
Y sería oscuro mi destino
Pero los días son tan lentos
Y mi dolor es infinito
Esparciéndose por mi pecho
Como un árbol que crece
Y me pica todo el cuerpo
Me pica la piel
Voy a arrancármela

Tiempo maldito

Que lento es el tiempo
Una tortuga, una arena
Cayendo, tan lenta
Cayendo, sin freno
Pero sin acelero
Y me enoja, me enerva
Y nada se lleva mi ira
Porque veo el reloj
Y va tan lento
Tan despacio el maldito

Veo por la ventana
Los reyes más bellos
Con sus princesas al lado
Cabalgando con ellas
Veo héroes alados
Veo dolor y niños hambrientos
Pero no me hacen llorar
Ni siquiera al ir al cementerio
Me hace llorar ver a los magos
Con capas doradas, bailando
Riendo, alocados
Alegres, ebrios
Veo amor, riquezas, éxito
Gloria y paz

Y yo no tengo nada de eso
Porque no tuve suerte
Porque no he dado suficiente
Porque aún no es mi momento
Y me pregunto, ¿cuándo?
Y veo el reloj desgraciado
Que va tan lento

Imploro, que venga el día
Que tanto espero
Cada año es doloroso
Tan doloroso como el primero
No soy feliz, ni un poco
Sigo esperando mi turno
Cuando llegue, rugiré
Mataré, destruiré, no lo dudo
Tengo tanta sed
Tanta alevosía que llevo
Mi sangre es lava
Y me duele hasta el vello
Me pican las piernas
Y me duelen los dedos
De escribir con la pluma
De morir en silencio
De vivir en las nubes

Estoy aburrido, adolorido
Enojado, agotado
Hambriento, deseoso

Por más poder
Por un bello amor
Por dinero, mucho oro
Mucha victoria
Un trono
Y me duele en el alma
Me duele en el pecho
Cuando, en frente mío
Veo la soledad mía
La pobreza mía, mi lecho
Sin asiento, sin nada
Solo yo, parado
De pie, observando

Mirando, con odio
Con envidia, dolor y tristeza
Por la ventana, a esas bellezas
Felices, alegres
Como auroras
Y ahora, volteo
Y solo cuento los segundos
Los minutos, y las horas
Y van tan lentas y malvadas
Ojalá fuera más rápido
Porque va tan lento
El reloj maldito
Maldito sea el tiempo

Me pica el cuerpo

Me hunde en la sombra, la cobija
Me escuda de los dolores
Del dolor en mi barriga
Del calor en mi morada
El duende me robo los diamantes
Que guardaba bajo la almohada
Tengo mucha sed
Me pica el cuerpo

Ni el Sol de la mañana
Ni la luz de la Luna
No me lavan mis lagañas
Mis cuencas sucias
Porque anoche pase en vela
Velando por tu cabello
Ese rubí de manchas negras
Ese paisaje tan bello

Me volveré loco preguntándole al cielo
¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo?
Cada noche el páramo es más negro
Cada vez hace más frío
Cada vez menos duermo
Mis pies sangran, derrotados
Mi espalda y mis brazos
¿Este castigo es eterno?
Me pregunto

Y los pájaros golpeando el techo
Me despertaron por la mañana
Y sin ganas me levaté
Y sin salir de la cama, desayuné
Y sin cepillarme, volví a dormir
Y sin deseos, soñé
Soñé con el vino en mi garganta
Con el arcoíris a lo lejos
Azules pájaros por mi ventana
Oro y diamantes en mi suelo
La alegría fue tan grande
Que desperté, de nuevo
Con un dolor de muelas
Me anestesie, como un enfermo
Me miré al espejo, y sufrí
Fui a almorzar, casi muerto

Y me costó comer, porque no sabía a nada
Mi cuerpo sudaba, mi techo lloraba
Ahora iré por los montes
A buscar agua y perlas
Aunque no se en donde
Ojalá encontrara mi tesoro
Daria mi alma, mi vida
Lo daría todo

Pero cae la noche, me arropo de nuevo
A imaginarme sabores, fantasías
Me emborracho con el agua de mi termo

Degusto el pan que me queda
Cierro los ojos y veo el mundo
Cada día arde más mi fuego interno
Inefable, viajo por la vida
Planeando mi huida
Volverme eterno
Me queda poca fuerza
No puedo levantarme
Me falta el aliento
No respiro bien
Y me pica el cuerpo

El ruido de la Luna

Estoy caminando por la carretera desolada
Sin nadie a mi lado
Con el tiempo, empecé a pintar la calle
Con sangre disfrazada de pintura
Dibuje sonrisas y lagrimas
Casi llegaba al final, pero me calme
Entonces me tumbe sobre la arena
Y vi a lo lejos un relámpago
Que era rojo como mi dolor
Y blanco como mis dientes
El relámpago rugía
Y me rogaba que lo matara
Que acabara con su vida
Que no aguantaba el impacto
Al caer contra el suelo
Me levanté y caminé cerca de él
Pero no sabía cómo matarlo
Ni tenía ganas de hacerlo
Así que me tumbe a ver el relámpago
Cayendo contra el suelo una y otra vez
Durante toda la tarde

Eventualmente, me dormí
Al despertar, el relámpago seguía ahí
Cansado, me explico
Que necesitaba estampar contra el oro

Para morir allí
Busqué por todo el mundo
Cabalgué por el Amazonas
Por las aguas más hondas
Por las nieves olvidadas
Y encontré un vellocino dorado
Con unos labios pintados en el corazón
Y unas alas a cada lado
Y un papel que parecía un velo
Volví con el relámpago
Que gruñía y me veía con anhelo
Y puse el vellocino dorado
Bajo donde escuchaba el trueno
Y el relámpago al caer, murió
Y no volvió a rugir
Pero escuche como me susurro
“Gracias”
El vellocino se derritió
Y al escurrirse el agua de oro
Pude ver una pluma que parecía una flor
La tome, y la lleve a mi hogar

Ahora te escribo con la pluma
Que nació de aquel viaje
De aquella lejana tarde
Del relámpago que mate
Y del oro que derretí
Del ángel que murió
Y me presto su cadáver

Para poder escribirte
Lo que oigo cada noche
El ruido inaudible de la Luna

La voz perdida

Hoy el gallo no cantó
Me pareció raro
Fui con él y me dijo que le robaron la voz
Lo vi llorar por algunos minutos
A la orilla del lago

Buscamos al ladrón
Por todo el pueblo
Casi me pierdo
Entre las casas, y no lo hallé
Desanimados fumamos y bebimos caña
Con la luz de la luna en la frente
Pero al llegar la madrugada
Vi la silueta de una mujer oscura
Nos observaba, en silencio
Me acerqué a ella
Me dijo que le robo la voz al gallo
Y no escuchaba sus lamentos
Era sorda, y no sabía hablar
Y lo hacía muy lento
No pude entender lo que decía

El gallo la miraba
Y la mujer a él, desconcertada
No sabía que hacer
Como una estatua, me paraba

Sobre la tierra sucia
Y ya me picaban los pies
Tuve que acercarme al gallo
Y luego acercarme a la mujer

La tire al suelo
Y la tome del cuello con mis manos
Lo aprete hasta escuchar como le faltaba el aire
Eventualmente la mate
Se desvaneció en el suelo
El gallo lloro, desconsolado
Tome la voz del cadáver de la dama
Y se la devolví al gallo
Que me agradeció, y se fue

Al día siguiente, desperté con resaca
Estuve muy borracho
Salí de mi cabaña
Y vi al gallo, a la orilla del lago
Aunque tenía su voz, de nuevo
No cantaba
Me acerqué, y lo vi llorar
Pasaron las noches, los años
Parece que el gallo era inmortal
Lo que me alegro grandemente
Pero por el motivo que sea
Aquel gallo entrañable, no volvió a cantar
Y ese canto matutino, no lo escuché mas
Lo recordaré en mis sueños

Y lo recordaré al despertar
El canto del gallo
Que tanto extraño escuchar

Nadie

Cuando suba al edificio más alto y me lance
Reiré sabiendo que nadie
Verá ni escuchará
Mi cuerpo cuando caiga
Y me mate

Y no habrá ni una gota de sangre
En la tierra
Que no sea la tinta roja mía
Tiñendo la arena
Ensuciando el paisaje
Y moriré sonriendo, sabiendo
Que me morí y no hubo nadie
Ni un alma, solo yo

La vieja y el oso

I

Estaba sola
Sola en mi casa
Casa en soledad
Mis hijos están
De vacaciones en Asia
Y me quedo en Europa
Sola, tejiendo en la mañana
Viendo las novelas
Comiendo mi lasaña
Y mis panquecas

II

Pero mientras cenaba
Vi por la ventana algo
Era rápido, grande
Y hacia sonidos raros
La silueta se acercó
Por mi ventana
Yo me quedé viendo
Abrí la puerta
Pensando hablar con él
Pero entró, hambriento
Y me miraba

Sus ojos eran blancos
Como la alborada
Su pelaje negro
Como la noche
Entre las luces
Me sonreía
Tenía miles de dientes
Me gritaba
“Ven, querida”
Me besó, en la mejilla
Y morí

Manos desnudas

Los enemigos acudirán a mí por la noche
Y cuando se pinte más oscura.
He de tener ojos filosos llenos de prudencia
Y desbordantes de cordura

He de afilar las hojas, cañones
Aferrarme a mi empuñadura
Esta noche le corto los ojos al cielo
A la ley y a la Luna
No habrá testigos, ni almas
Ni luz en la penumbra
Los enemigos vienen corriendo
Y su ruido me abruma

Aquí los espero, con mis luces encendidas
Con mis alas diamantinas
Y con mis manos desnudas

Un salvamento

Necesito un salvamento
Para cuando callen las estrellas sobre el cielo
Para cuando muera
Y mi cuerpo caiga al suelo
Y los ojos se salgan de mis cuencas
Las sombras escapen de sus celdas
Y no quede ninguna
Cuando llegue el juicio
Y la luz me hunda en la penumbra
Ciega y efímera
Y su filo celestial
Me corte en dos

Y cuando las olas ya no estén
Ni la venta quede por aquí
Con las manos escondidas, rezaré
Porque llegarán bailando
Las arañas de la verdad
A mi miseria, irán llegando
Y antes que entren a mis aposentos
Dame una gota de valor
Y una pizca de cariño
Necesito un salvamento

Necesito un salvamento
Para huir de este agujero

Para salir de este vacío
Para ser amado al fin
Para amar sin tener miedo
Para nadar sin flotador
Para comer sin tenedor
Para vivir sin medicina
Necesito tu eterna luz
Tu compasión, mi adoración
Tu pasión, mi vocación
Tu misterio, mi plenitud

Tú me acompañas en lo blanco
Y me acompañas en lo negro
Tú me sacas de la tierra
Tú me sacas del infierno
Tú me sacas del apuro
Tú me sacas del cementerio
Y para vencer una vez más
Necesito un salvamento
Tú, arrullando mi alma

Epitimia

Dios, dame ojos
No veo
Dame oídos
No oigo
Dame manos
No tengo
Dame amor
Yo no amo
Dame algo, no existo

Por motivo alguno
Mi cuerpo no es
No es ni una piedra
No tengo tez
No sufro y no gozo
No hay nada que ver
En la niebla misma
Verás más que al verme

Porque yo no soy
Y mi voz, llega a vos
Por motivos misteriosos
Pero sea como sea, aquí estoy
Envidiándote, mirándote
Eres hermoso, con dos ojos
Con un cerebro, dos hombros

Dos pies y dos manos
Y yo volando, en el abismo
Sin recuerdos ni voz
Ni dolor ni pensamientos

Daría cualquier cosa
Y haría lo que sea
Por caer, de pie, a tu tierra
Con tu ropa y tus sentidos
Llevando algo conmigo
Por una vez
Pero no viviré
Dios, dame vida
Dame muerte
Dame pan o dame vino
Dios mío, dame algo
Que no tengo nada
Porque no existo

Tus ojos

Tus ojos me confunden
Aquellos azules, brillantes
Aquellos luceros cegadores
Esmeraldas, diamantes
Ellos me confunden

Porque a veces veo en ellos
El paraíso, a lo lejos
Veo mil playas blancas
Cascadas, yermos
Desiertos de arena plateada
Y fuegos eternos

Y a veces son como un velo negro,
Sobre una bella dama,
Que, con el viento, se levanta
Y me deja ver
Dolores, abismos
Oscuridad y sombras
Temor, perdición
Malas obras, penumbra
Una vela que no alumbra
Una cura que envenena

Por eso, no sé si besarte
Si caminar junto a ti

O apartarme
¿Debería huir o abrazarte?
No sé qué debo hacer
¡Deja de mirarme!
Tus ojos me confunden

Princesa rosada

“Que lindo cabello catire

Que lindos ojos celestes”

Le dije

“Con esos labios filosos

Y esas garras rojas

Y ese vestido blanco

Que vistes”

Ella se sonrojo y se rio

Yo no, yo solo susurré

Que su piel es como la nieve

Que cae en la nuca de Mérida

La veo, como estrella que viene

Y no llega

Lejana es su delgada figura

Treinta leguas al norte

Su estatura no es alta

Pero, que imponente porte

Con esos zarcillos dorados

Nos vuelve cimarrones

A nosotros, los pobres machos

Ella rio, juguetona

Afligida por mis bromas

Tocó mi pecho levemente con sus manos

Oh, niña divina
Dama del viento y del mar
Nacida envuelta
Del oro y la plata
Lo posees todo
Princesa rosada

Como no odiarte, le dije
Como no odiarte con esos dedos tan frágiles
Como cristales pequeños
Como dagas tan ágiles
Tu delicadeza es aguda
Tu cuerpo es perfecto
Se sonrojó cuando empecé
A decirle que sus pétalos
Son voluptuosos y suaves
Y su espalda baja es divina
Emborracha, como una sangría

Pero la miré en silencio
Y susurré bajo el viento
“Ojalá los ángeles me hubieran dado alas
Para volar sobre el cielo
Tocar tu cabello divino
Romper las estrellas
Con nuestros puños
Yo no tengo alas
No tengo nada
Camina sin mí

Te veré bailar
Rezaré por tu alegría
Por la noche y por el alba”

Oh, niña divina
Dama del viento y del mar
Nacida envuelta
Del oro y la plata
Lo posees todo
Princesa rosada

Chica extraña

Ella es rara
Es diferente, inusual
Como una esmeralda
Como un diamante
Como la flor roja en el desierto
Deseo ser su amante
Porque en sus ojos lleva el cielo
Y en su porte lleva el abismo
Que deseo que me trague

Esa animal, salvaje
Exótica y fascinante
Fascinante y hermosa
Hermosa y deslumbrante
Es él el sol marabino
A las 2 de la tarde
Me quema y me mata
Me vuelve irreal por instantes

Me encanta esa chica
Inmortal e intocable
No hay como cortarla
No hay como acercarme
Pero seré feliz de verla
Un segundo mas
Antes de marcharme

No me veas
Ni me escuches al hablarte
Los susurros de mi boca
Serán eternos en el aire
E inmortales, serán escarchas
Que lluevan en mis sueños
Donde te vea, de nuevo
Bella chica extraña

Fugaz y eterno

Como el destello de la mañana
Aterrizando violentamente
Sobre mi, como una araña
Picándome en la mente
Como el viento de Urano
Que destroza las paredes
Como el arco de Orión
Que reposa en el cielo
Brillante e imbatible
Así es mi amor por ti

No hay oro que se equipare
Ni belleza que lo iguale
No hay cosa mas perfecta
No hay nada que lo pare
Mi damisela
Tan onda y profunda
He caído en tus pozos
En tus charcos rojos
En tu invierno caluroso
Tu amor es como la cerveza
Lo acabo, y sigo deseoso
No sacio mi hambre de ti
Mi amor, mi corazón perezoso
Que viene cada día a mi
Suplicándome el abrazo

Suplicando tus besos
Tu cariño

Así es mi amor por ti
Es rápido, como la luz
Como una estrella en el cielo
Como el mismo universo
Rápido, fugaz
No se detiene nunca
No hay nada que lo pare
No hay nada más bello
Algún día, me iré de aquí
Pero mi amor por ti
Sera inmortal, fugaz y eterno

Más allá

Si el amor fuera poder
Yo sería el Dios de esta maldita vida
Por el amor que te guardo
Y destruirá los mares hasta las cenizas
Plantaría mis gritos sobre los huertos vírgenes
Mancharía cada rincón del planeta
Y las estrellas llorarían cada noche al verme
Porque recordarían el dolor que les inflijo
Con el poder del amor que guardo
Muy dentro, en mi alma
Mas allá de mi pecho

Profundo, a lo lejos
Como un Sol congelado
Invisible y descartado
Un pedazo rojizo de escoria tirada en el suelo
Un bodrio salvaje y melancólico
Nostálgico, por segundos
Poderoso, en mis sueños
En mis sueños de hielo y sangre
De dolor y escarmientos
Allí, solo en mis sueños de sangre y hielo
El amor y el deseo es real
Y es fuerza, es poder
Entonces soy el Dios bastardo
Y destruiré las montañas

Y me jartaré las tripas de los corderos
Quebraré la columna de los camellos
Inundaré el desierto con su agua
Y secaré los mares con mis furias

Las cadenas me apresan
Y me torturan fantasmas más reales que mis
versos
Muero sangrando tinta
Y tras unos segundos, renazco de nuevo
Para clamar mi amor ardiente
Y llorar, porque es en vano
Y soñar, igual que siempre
Que el amor tiene valor en la Tierra
Y yo soy el más valioso
Solo en mis sueños de hielo y sangre
Solo allí, te abrazo y te beso
Solo allí libero los sustos que cargo
Y rio a carcajadas sobre la luz de las lunas
Solo en mis sueños de sangre y hielo
Puedo ver tus ojos cristalinos
Y reinar, con el poder del amor que tengo
Con el amor que guardo, contigo
Mas allá de mi pecho

Pizza marinera

Estábamos ella y yo, sentados
Ella lucía nerviosa, pero no tanto
Yo sí estaba nervioso, desesperado
Pedimos de entrada unas galletas
Y mientras se las metía a la boca para comerlas
Me babeaba sobre la mesa, viéndola
Es hermosa, preciosa
Su piel es blanca y su cabello liso
Parece el piso de una iglesia
Sagrada, divina. Me encanta

Admito que creo que se incomodaba
Cuando intentaba tocarla bajo la mesa
Pero era difícil resistir las ansias
Me mira y la deseo, con todas mis fuerzas
Nunca jamás había estado
con una mujer, tan de cerca
Es una criatura perfecta
Al fin llego el plato para nuestra cena
Se había tardado, iba a matar a la camarera
Pero era linda, me puse nervioso, la perdoné
Y comimos esa pizza... Pizza marinera

La bella dama se fue, sin avisar
Estoy acostumbrado a que eso suceda
Solo comió dos pedazos

Pero dejo uno, mordido y babeado
Desde entonces, lo he conservado
Lo guardo bajo mi almohada
Deseando volver a verla
Me bloqueó de todos lados
Y cuando intenté buscarla de nuevo
La policía llamó a mi puerta
Pero aun así la espero
La veo desde lejos
Cada noche, huelo ese trozo de pizza
Siento su esencia dentro
La imagino de nuevo, conmigo
Que hermosa es ella
Que rica es la pizza
Pizza marinera

Contenido

Prólogo: Mil disparos para un primer poemario	5
Tinta de estrellas	11
Cascadas de hierro	13
La Niebla de la Noche	14
Zorro muerto	16
Cinco estrellas	19
Cadáver transparente	23
Las lágrimas de las nubes	26
El lamento del perro	29
Atajarla otra vez	34
Arrancármela	36
Tiempo maldito	38
Me pica el cuerpo	41
El ruido de la Luna	44
La voz perdida	47
Nadie	50
La vieja y el oso	51
Manos desnudas	53
Un salvamento	54
Epitimia	56
Tus ojos	58
Princesa rosada	60
Chica extraña	63
Fugaz y eterno	65
Más allá	67
Pizza marinera	69

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 19 de marzo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1914 en naciera en Maracaibo Josefita Camacho, personaje que aparece en el contenido de la tradicional gaita La cabra mocha. Nacida en el sector de Los Haticos, fue criada por Dolorita Camacho en una modesta casa, denominada Las Lilas, donde existía un corral de cabras. Alrededor de 1922 Pradelio Hernández compuso la famosa gaita, que entonces decía: «Ahí viene la cabra mocha/ de Dolorita Camacho/ es mocha de los dos cachos/ del rabo y las dos orejas/ y Josefita no deja/ que la cojan los muchachos». Pasaron los años y la gaita seguía desconocida, y en 1948 su autor logró participar en un concurso que promovió el Club Comercio, pero por haber fallecido recientemente Dolorita Camacho, su nombre se sustituyó por Josefita Camacho y la parte final se cambió: «Josefita no deja» por «Y es por eso que no dejan». La gaita ganó el concurso y desde entonces se convirtió en auténtico emblema del folklore musical regional, interpretada por varias generaciones de zulianos.